



PERSUADIR Y ENAMORAR PARA VIVIR: ESO ES LEER Y ESCRIBIR

Localidad Kennedy, Colegio Distrital Carlos Arturo Torres

Ruby Esperanza Arias Cadena

Licenciada en Educación Básica de la Universidad Distrital, con postgrado en Literatura Infantil y Creatividad de la Universidad Antonio Nariño. Pertenece a La Red "Podemos Leer y Escribir" desde 1995. Coautora del libro *21 Relatos de una búsqueda pedagógica*, CERLALC-Secretaría de Educación Distrital, 2005. Participó con testimonios virtuales en el programa de actualización de maestros en educación organizado por la Fundación Cisneros y la Universidad Javeriana, en 2003. Participó en el proyecto piloto "Curso virtual para la renovación de la escritura en la escuela", Unesco-Cerlalc, 2007. Tallerista en diferentes instituciones que promueven la lectura. Docente de primaria en el Colegio Distrital Carlos Arturo Torres.

Agradecimientos

A mis primeros alumnos en Ciudad Bolívar,
porque me enseñaron a crecer superando las dificultades.

A mis estudiantes actuales, porque me enseñan a soñar y a vivir de
una manera constructiva y alegre. Por la risa que me regalan cada día.

A Alba Luz Castañeda, por sus enseñanzas en el pregrado,
en la Red “Podemos leer y escribir” y en el recorrido vital.

A Guillermo Bernal Arroyave, por transmitirme
el amor por la lectura y la literatura

A Mariana Smith, quien me condujo
en los primeros pasos del tejido de la escritura.

Al CERLALC y a la Secretaría de Educación Distrital,
por sus programas de formación que me dan otra dimensión de la
lectura para los niños y para mí, como ser humano.

*Se goza cuando se encuentra,
aunque lo que se encuentre
no sean a veces más que otros caminos
para seguir buscando.*

GRACIELA MONTES

Mi misión

Desde hace 23 años estoy dedicada a una labor que escogí con gusto y disfruto a diario: ser maestra. Antes me guiaba por el sistema: cumplir un horario, ejecutar un programa, calificar los deberes, mantener buena disciplina en el salón, y preocuparme por la buena letra y el orden de los cuadernos. Los intereses de los niños eran ajenos a mí y no los tenía en cuenta.

Mi primera experiencia discurre en Ciudad Bolívar. Ubicada en las laderas de las montañas, en el suroccidente de Bogotá, es una zona estigmatizada por la violencia. Allí encuentro una población infantil sin las condiciones mínimas para vivir dignamente: Sin servicios públicos, con precarios recursos económicos, carentes de afecto y educación, pero con un gran sentido común y un gran respeto por la labor docente. No sobra decir que fue una tarea difícil, con muchas limitaciones y que trataba de cumplirla siguiendo los lineamientos del currículo.

Un encuentro definitivo

Hace 13 años conocí la Red “Podemos Leer y Escribir”, un programa regional liderado por la Secretaría de Educación Pública de México, el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe, CERLALC, y la Secretaría de Educación del Distrito, SED. Es una comunidad académica especializada en el estudio de la lengua. Su principal objetivo es formar lectores y escritores en la escuela.

Para ello, la comunidad académica usa una dotación de libros variados de literatura infantil y juvenil, y participa en encuentros periódicos de formación docente con el fin de renovar bases conceptuales, socializar las experiencias de aula, sistematizarlas y hacerles seguimiento.

Hacer parte de esta comunidad me ofrece un abanico de posibilidades en ese momento: formación, apoyo, acompañamiento, seguridad y espacios de encuentro con otros compañeros y compañeras. Empieza para mí una experiencia llena de retos, novedades y situaciones significativas.

Lo ideal es que la escuela forme más y mejores lectores, pero el acceso a los libros en el espacio escolar estaba limitado a los textos escolares de universalización y las bibliotecas públicas no existían. Los maestros y maestras recurrían a su imaginación para resolver esta carencia.

Al tiempo, mis prácticas pedagógicas se enmarcan en la disciplina y el orden como lo fundamental: pupitres en fila bien organizados, mucho silencio y buena disciplina. Está organizada desde los planes curriculares del Ministerio de Educación, sin tener en cuenta a los estudiantes, ni sus necesidades. En la lectura lo importante son las respuestas de carácter literal, como en la escritura la copia de pequeños fragmentos y, desde luego, una sensación de mucha monotonía.

Los encuentros periódicos de la Red y el trabajo en su interior producen cambios de manera casi instantánea. En mi caso, es la coyuntura perfecta para alejarme del texto escolar y acudir a otros libros: cuentos, mitos, leyendas, novelas, textos documentales de animales, arañas, volcanes, etc., Estas lecturas y múltiples estrategias metodológicas, que se tejen en la red, le dan un sentido diferente al trabajo que a diario se hace con los niños.

La reflexión sobre mi quehacer me lleva a una concepción integral del lenguaje: empiezo a dar importancia, espacio y oportunidad para que los niños y niñas hablen de lo que ellos quieren, se escuchen, escucharlos y tener la oportunidad de escribir desde sus hipótesis. Así el lenguaje se vuelve significativo. Kenneth Goodman asegura que *“El lenguaje integral supone muchas cosas diferentes para muchas personas diferentes”*.

El lugar

El Colegio Distrital, Carlos Arturo Torres, antes de la integración institucional se llamaba República de Finlandia, en la localidad de Kennedy, en el suroccidente de Bogotá. Tiene dos sedes: una, donde funcionan

de preescolar a grado once y otra, de Educación Especial, que brinda atención a niños con deficiencia cognitiva y con necesidades educativas especiales.

Nuestra institución le apuesta a la integración escolar. Esto quiere decir que en cada curso de educación regular pueden estar uno o dos niños o niñas con deficiencia cognitiva leve, que se benefician de las dinámicas del aula regular.

Al relacionar teoría y práctica, logro disfrutar y aprender diferentes estrategias pedagógicas a favor de las competencias lingüísticas, en segundo y tercer ciclo. En estos grados los estudiantes ya están alfabetizados, ya saben leer y escribir, aunque según las pruebas externas, los niños y niñas no eran muy exitosos en esas tareas.

Las estrategias

- Por una parte, la lectura en voz alta y a diario como algo para motivar, persuadir y animar.
- La lectura que genera escritura, cuando se escribe una carta a uno de los personajes de la historia.
- El cuento fantástico. Después de leer, le falta el final o un fragmento y el niño lo concluye, dando espacio a su imaginación.
- El aviso clasificado. Luego de reconocer los anuncios en el periódico, el niño o niña escoge un artículo personal y lo ofrece para la venta, con un texto escrito que debe ser claro para lograr el objetivo.
- Por otra parte, la escritura creativa permite, mediante diferentes estrategias, vivenciada como una forma de expresión autónoma y placentera. Por su poder de unir creatividad y lenguaje, por generar escritura, reescritura y evaluación de los textos desde lo individual y lo colectivo cuando todos reflexionan sobre un mismo escrito.
- El diario. Ese cuaderno especial donde cada niño o niña escribe lo más importante que le ocurre en su vida.

- La historia de vida. Una autobiografía que recoge datos, anécdotas desde el nacimiento y donde la familia cumple una tarea excepcional por ser la portadora de muchos de los datos.
- La correspondencia entre compañeros de otros cursos u otras instituciones.
- Juegos de palabras, recetas, instrucciones.

En estas búsquedas fueron guía los libros *La gramática de la fantasía*, de Gianni Rodari y *Juego con la palabra*, de Guillermo Bernal. Igualmente valioso fue el texto de Delia Lerner *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*.

Pero los resultados de las pruebas externas no son satisfactorios y persisten algunas prácticas muy arraigadas en los niños de los grados cuarto o quinto. Cuando, por ejemplo, les leo en voz alta, siempre quieren hacer un resumen, copiar el cuento y hacer el mismo dibujo del libro; y cuando insisto que ese no es el objetivo, los niños optan por copiar el cuento. A la hora de construir un escrito, prefieren realizar actividades de copia y es muy difícil lograr una escritura propia, que deje ver su forma de pensar. Esto me indica que la escritura hasta ese momento no es una representación del pensamiento y de creación de significado.

Cambio de curso

Ante este panorama opto por estar unos años en el grado tercero y allí encuentro una situación muy parecida. Concluyo que el problema radica en la manera como los niños llegan a la cultura escrita y la forma como lo hacen marca su vida como escritores.

Quiero corroborar las teorías con las que ya estoy familiarizada y comprobar mis hipótesis. También pretendo aprender con los niños y que los niños me enseñen, con el ánimo que más adelante los resultados sean más alentadores.

Después de diez años de no trabajar con niños tan pequeños, me dispongo a tomar el primer curso y ello implica actualizarme con respecto a la oferta para este público de televisión, literatura, publicidad y música, entre otros. Preparo recursos pedagógicos, lúdicos (busco todos los ju-

guetes que en casa ya no utilizo pero que están en buen estado); compro otros elementos, como títeres, juegos de encajar, loterías, grabadora y libros de calidad literaria, variedad textual y propios para la edad: *Buenos días, Buenas noches, días, Colores, Quién soy, El señor José Tomillo, Me gustan los libros, Fernando Furioso, Matías pintor famoso, Cuenta que te cuento.*

El primer día

La semana inicial trabajo en actividades de planeación institucional y en la decoración del salón, la disposición de los pupitres y en el armario dispongo el equipaje que previamente preparé. Para entonces ya es una política de la SED hacer de la entrada de los niños al colegio una fiesta. En nuestro caso incluye música, dulces, papayera y juegos. Todo en un ambiente muy informal.

Es importante comprobar la lista de estudiantes. Sabía que los niños de preescolar del año anterior serían los de primero, un solo primero en la jornada. Toda la jornada se desarrolla en el patio, reúno a los niños, llamo a lista, me presento, les enseño el salón y participamos en un juego. Pero los veo muy callados, así que los dejo jugar solos y me dedico a observar. Algunos se quedan solos, otros prefieren a sus hermanos mayores, otros charlan. Hay llantos, carreras, risas, juegos, en general se aprecia que entrar al colegio es divertido. A la hora de salir, los padres esperan a sus hijos en la puerta, ellos comentan que la docente soy yo, a los padres les parece raro que esté en ese grado, pero les confirmo que así es y que muy pronto haremos una reunión.

En el salón

Al día siguiente, a las 6 y 30 de una hermosa mañana tenemos el primer encuentro formal en el salón de clase con los niños y las niñas de primero. Es un encuentro muy distante, llegan temerosos al salón, cada uno con su maletica, se ubican recargados al tablero y me miran esperando mis órdenes. Ninguno pregunta, ni se ubica en un puesto. Todos calladitos, unos con ojos llorosos, otros a la expectativa. Yo tomo la misma actitud y espero un rato, ellos igual. A la pregunta “¿Ahora que hacemos?” no hay respuesta ninguna. Así ocurre cada día.

Sólo en marzo consigo cambiar esta forma de llegar al salón. Recorro a los cantos que conozco, saludo con un títere o formulo preguntas graciosas como “¿Descansaron de mí el fin de semana?”. Al preguntarles la primera vez no entienden, me miran pero no responden. Les digo si descansaron de mi cantaleta, de las filas, de los permisos. Se sonríen y responden afirmativamente. Luego, después de las vacaciones una pícaro niña, en confianza, me interpela: “¿Y no va a preguntarnos si descansamos de usted?”

Recuperar la voz de la infancia

Para superar esta situación, me propongo recuperar la voz de los niños y lograr que la oralidad y la escucha sea algo natural, una forma de vida. Para conseguirlo, recorro a las nanas, rondas, canciones, adivinanzas y juegos con las palabras y con las partes del cuerpo. También me propongo escucharlos y compartir con ellos sus frustraciones y alegrías. Canto y bailo a su ritmo. Esto hace que se sientan alegres de ir al colegio y que quieran aprender.

El tiempo que dedicamos a construir un ambiente acogedor es gratificante y constructivo.

En este momento ya los niños y niñas son interlocutores validos, y el afecto y la confianza permiten entablar conversaciones en muchos sentidos, que se respete la palabra, que nos escuchemos, que opinemos y que tomemos decisiones entre todos. Sin estos elementos sería imposible hacer tratos, proponer proyectos, tareas o llegar a mínimos acuerdos.

Las individualidades de cada niño salen a flote y me ayudan mucho. Recuerdo, por ejemplo, a William David Garay Taborda, un niño moreno, crespo de ojos grandes y frente despejada, inquieto, quien toma confianza tan rápido, que empieza a formular preguntas que me cuestionan mucho. Aunque parezcan irreverentes tienen su razón de ser. Me ayudan a reflexionar. Con frecuencia los docentes tenemos problemas con la voz y la recomendación médica es tomar agua de forma continua. Las normas de clase señalan que sólo se pueden tomar alimentos en la hora del refrigerio. Este niño comía mientras los demás compañeros trabajaban. Al mirarle de forma interrogativa, él inteligentemente me dice:

-Yo le quiero hacer una pregunta.

Todos escuchamos.

-Quiero saber por qué usted sí puede comer a toda hora (aludiendo al agua que tomo) y yo no.

El niño tiene razón y merece una respuesta. Doy la explicación para él y para todos los demás compañeros y compañeras.

Parece que los niños y niñas ya hacen uso de la palabra y de la escucha, pero es necesario incrementar su práctica cada día más. Así también lo indica Ana María Kaufman en *La lecto-escritura y la escuela*. Es una experiencia constructivista. Para lograrlo, un día a la semana los niños y niñas juegan al club. Los niños se agrupan de acuerdo con sus intereses y escogen la actividad: Armar rompecabezas, escribir mensajes, leer textos informativos, hacer dramatizaciones con títeres, jugar a la tienda con etiquetas y billetes, compartir juguetes, cantar, bailar o dibujar. A la hora de socializar, es muy divertido: ¡Los niños y niñas tienen la palabra!

Ahora sí el ambiente está listo para practicar una dinámica pedagógica. Para empezar una tarea académica se necesitan interlocutores válidos. Así lo invoca Bruner (1997) cuando afirma que los niños aprenden a leer y a escribir desde la narración, cuando quieren contar, dibujar y expresarse. Este tiempo me sirve también para observar y responder varios interrogantes: ¿Cómo son los niños?, ¿Cómo aprenden?, ¿Qué necesitan en lectura y escritura?, ¿Qué les gustaría aprender?, entre otras cosas.

¿Quiénes son los niños?

Cada año dedico parte del primer periodo a conocer los niños con los que comparto esta experiencia. Un curso de primaria en esta institución (como el de primero en 2008) está formado por 40 estudiantes, entre niñas y niños, en edades de cinco a diez años. Hay despistados, irreverentes, muy callados, inquietos, tímidos, desordenados, impulsivos, pero con ganas de aprender, muy inteligentes y graciosos. Obviamente, esta diversidad es la vida del aula.

¿Cómo aprenden estos niños?

Mientras un grupo de niños necesita mucha ayuda y acompañamiento permanente, otros estudiantes con poca ayuda y buen acompañamiento son exitosos, y los que quedan, un grupo pequeño, tienen un buen desempeño académico y son líderes en la mayoría de las actividades, dentro y fuera del entorno escolar.

Aprovecho esta variedad y armo grupos de personas de manera libre pero equitativa, donde cada uno aporta, es apoyo para el otro, plantean entre todos objetivos y trabajan

para lograrlos. Estoy convencida de que nuestros niños y niñas necesitan mirarse cara a cara y juntos construir ideas, elaborar hipótesis, aportar opiniones. Eso es posible cuando las personas tenemos la oportunidad de discutir para llegar a acuerdos mínimos, con un sentido de trabajo cooperativo que beneficia la convivencia. Así crece la confianza y se propicia un ambiente favorable para la expresión, el desarrollo de la creatividad y la imaginación, necesarias a la hora de escribir y comprender los textos que leemos.

Las intervenciones pedagógicas

Realizo diferentes actividades que me permiten visualizar algunas realidades, determinar las necesidades de los niños y niñas para que les guste ser buenos lectores y escritores y lo hagan cada vez mejor. Me sirven de punto de partida para preparar mis intervenciones, sabiendo que éstas van a permitir a los participantes avanzar en su proceso.

En lectura

- Desde el primer contacto con los niños, muestro mi pasión por los libros y leo diariamente en voz alta. Esta práctica deja ver que

No enseño a leer

¿Quién soy yo como lectora? Es importante que al maestro le guste y se apasione con la lectura. Para enriquecerme, esta afición me ha llevado a conocer autores, colecciones, programas, eventos, páginas web. Soy consciente que a leer no enseño, por el contrario lo que lleva a los niños a leer, ante todo, es una actitud, el ejemplo, por ser una tarea más cultural que natural. Si el adulto cercano al niño no lee, difícilmente los niños van a querer leer y van a disfrutar de la lectura, por eso comunico a los estudiantes mi pasión por la lectura.

los niños disfrutaban de esta clase de lectura, conocen la dinámica, preguntan o muestran asombro, deseos de apropiarse del libro, de volverlo a mirar. Incluso aplauden.

- Seleccione textos de autores y colecciones con variedad textual, ilustrados y distintas tipografías, con temas variados y los ubico en los diferentes grupos. En una jornada los niños y yo los compartimos. Muestro carátulas, nombro autores y colecciones. Así generamos un diálogo al respecto y veo que la mayoría de los niños no reconocen las carátulas, poco recuerdan de los títulos y son escasos los comentarios. Yo esperaba que ellos recordaran personajes de los libros, que tuvieran alguna forma de identificar colecciones y que al menos un autor fuera familiar para ellos.
- La lectura no es una actividad cotidiana en la familia y la mayoría de los niños no acuden a bibliotecas ni librerías. La biblioteca escolar limita el acceso de los libros a los niños y niñas sólo al espacio escolar, y no hay préstamo de libros para llevar a casa.

¡Qué oportunidad para la lectura! Para enamorar a los niños y niñas de los libros, de los autores, de las colecciones y de las bibliotecas. Todos los días leo en voz alta un libro –previamente lo selecciono para garantizar que cautivará al público–. Prefiero un libro con el formato de álbum (con muchas ilustraciones y poco texto, o sólo ilustraciones). La lectura en voz alta es la oportunidad para que nuestro interior resuene, para que vivamos nuestros sentimientos y surja la sintonía emotiva con el texto. Esta estrategia aumenta los vínculos afectivos, promueve el aprendizaje significativo, enseña a los niños a formular preguntas y mejora la atención durante actividades de lectura y escritura.

Antes de leer, miro con los alumnos las características físicas del texto (identificamos carátula, autor y colección). Igualmente hacemos una revisión del contenido (predicción, observación de ilustraciones y conocimiento previo). Durante la lectura formulo preguntas que generan diálogo y después de la lectura surgen comentarios y preguntas por parte de los niños y niñas. Además, buscamos respuestas a las preguntas planteadas antes de la lectura del texto.

En el espacio escolar, en el salón de clase, es posible ayudar a los infantes a descubrir la magia de los personajes, de los sitios y aproximarlos a

los autores. Los maestros somos muy importantes en la formación de futuros lectores y mientras más temprano se incorpore la lectura a la cotidianidad de los niños, mucho mejor.

En escritura

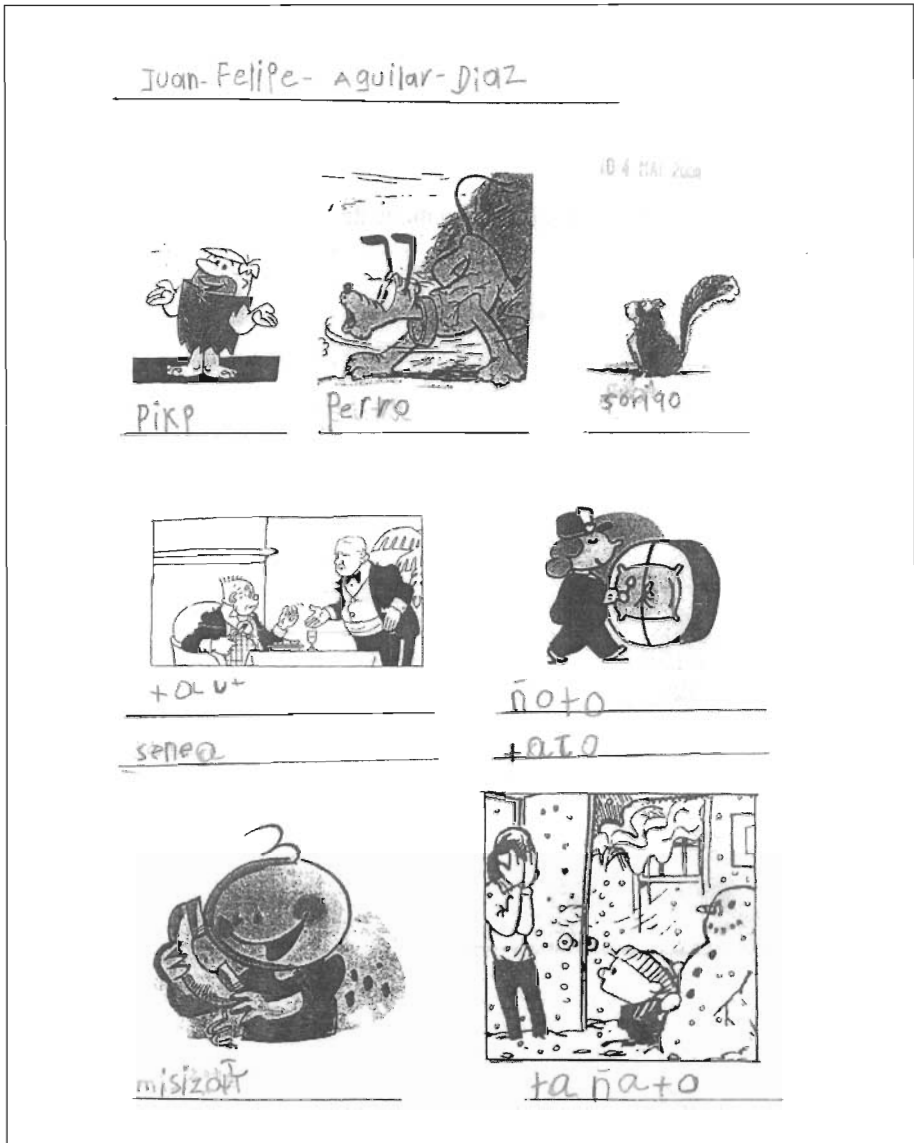
Es importante conocer el nivel de construcción de la escritura en que se encuentran los niños. Para saberlo realizo un ejercicio muy sencillo: a cada niño y niña le entrego una hoja con imágenes, para que escriba qué es y qué sucede en los recuadros. Inicialmente su reacción es de asombro, me miran con desconcierto, angustia. Otros me piden que escriba en el tablero, pues no saben. Para lograr alguna clase de escritura les pido escribir como puedan: con dibujos, garabatos o letras conocidas.

Este ejercicio permite ver dos aspectos: constato que la escritura todavía es una actividad escolar, obligatoria, mecánica, fragmentada y descontextualizada del sistema de escritura como objeto de uso social.

El ejercicio deja ver qué niveles de construcción están elaborando los niños y las niñas, tomando la escritura como herramienta de pensamiento, en la que es importante la construcción de sentido y la reflexión sobre los escritos.

- **Primer nivel: Distingue dibujos de escritura.** Hace dibujos o mezcla garabatos y dibujos o escribe textos funcionales utilizando letras al azar. Para ilustrar el proceso tomamos la evolución de un mismo alumno: Juan Felipe Aguilar

Figura 1. Ejercicio al inicio del curso





Fuente: Aguilar, Juan Felipe, 2008.


- **Segundo nivel: Control de cantidad y variedad de grafías.** Los niños empiezan a buscar diferencias gráficas. Perciben que dos cadenas de letras no pueden decir nombres diferentes y desde sus hipótesis escriben con vocales y signos, o escriben una vocal para una sílaba, o escriben palabras usando sólo vocales.

Figura 2. Ejercicio a mitad del curso

Nombre Juan Felipe Aguilar 2002
Fecha ~~Martes~~ 15 ^{DIAGNÓSTICO} Julio de curso 2008
Escriba que está sucediendo en cada cuadro.

 niñas en la _____

 niñas esta con un gato

 niñas con una silla


Fuente: Aguilar, Juan Felipe, 2008.

- Tercer nivel: Fonetización.** Cuando escriben los niños confrontan tres hipótesis. *La primera es la hipótesis silábica:* escriben letras y signos dándole a cada uno un valor sonoro, escribe tantas letras como sílabas. *La segunda es la hipótesis silábica alfabética:* en los escritos algunas letras todavía ocupan el lugar de las sílabas, mientras que en otras ocupan el lugar de unidades sonoras menores (fonemas). *La tercera es la hipótesis alfabética:* los escritos dejan ver que entienden la naturaleza del sistema alfabético, escriben la letra correspondiente para cada sonido; pero aún no manejan signos de puntuación, espacios en blanco, ortografía y sintaxis.


Figura 3. Ejercicio al final del curso

Institución Carlos Arturo Torres Curso 4º 2
 Nombre completo Juan Felipe Aguilar Alar
 12 NOV 2008


¿Por qué el rostro de este señor expresa susto?
El es ta a sustado por que
es ta caño




¿Qué piensas de esta cara? A este señor parece que le sucedió algo poco agradable. ¿Qué sería?
el es ta furioso por que el se
tayo durmiendo y lo le vantarón.




¿De qué se reirá este señor?
El es riéndose por que lo con
ta tan un chiste



¿Por qué crees que este niño tiene esa cara?
El es ta feliz por que fue a una
fiesta y lo des divert



Ahí te mira este rostro. ¿Por qué estará llorando?
es ta llorando por que le
negaron



Fuente: Aguilar, Juan Felipe, 2008.

Estos son los niveles de construcción en el aprendizaje de la escritura. Conocer la evolución psicológica del sistema de escritura permite ver los avances de los niños y niñas a nivel cognitivo; de otro modo, pasarían desapercibidos los procesos. *“El desarrollo de la alfabetización es mucho más que pronunciar letras, que repetir una y otra vez las mismas letras en una página”* (Goodman, 1990: 33).

Estos niveles son los mismos que refieren Ferreiro (1986) y Ferreiro y Teberosky (1979, 1982). Reconozco cómo piensan los niños, qué hipótesis se hacen, y desde luego, me indica cómo ayudarles. Hago un registro del proceso de escritura en tres momentos: marzo, julio después de vacaciones y en noviembre. Para visualizar el progreso de cada niña o niño, utilizo el siguiente cuadro:

Cuadro 1. Niveles de representación en la escritura infantil

Primer nivel: Distingue dibujos de escritura	
1.1	Presenta trazos ondulados, líneas verticales y horizontales, continuas y discontinuas.
1.2	Utiliza grafías parecidas a las letras con direccionalidad.
1.3	Escribe textos funcionales utilizando letras convencionales de manera arbitraria.
Segundo nivel: Control de cantidad y variedad de grafías	
2.1	Presenta combinación de vocales y otros signos en las producciones: tres letras cualesquiera dicen algo.
2.2	Presenta cadenas de letras, grandes si el objeto es grande, como un elefante, y de pocas letras si quiere describir un ratón.
2.3	Los niños y niñas escriben palabras usando más vocales que consonantes.
Tercer nivel: Fonetización	
3.1	Hipótesis silábica. Hacen letras y signos dándoles a cada uno un valor sonoro. Escriben tantas letras como sílabas.
3.2	Hipótesis silábica alfabética. Algunas letras todavía ocupan el lugar de las sílabas, mientras que otras ocupan el lugar de unidades sonoras menores (fonemas).
3.3	Hipótesis alfabética. Han entendido la naturaleza intrínseca del sistema alfabético, escriben la letra correspondiente para cada sonido; pero aún no manejan signos de puntuación, espacios en blanco, ortografía y sintaxis.

Fuente: Adaptación de Ferreiro (1986) y Ferreiro y Teberosky (1979 y 1982).

Notas

Este cuadro esquematiza el proceso de escritura según las hipótesis de los infantes, y me permite ofrecerles posibilidades personalizadas para el avance.

Los niños y niñas buscan diferencias reales que justifiquen interpretaciones diferentes.

Estrategias para consolidar

Para entrelazar estas bases conceptuales con la realidad del aula, trabajo diferentes estrategias apropiadas para que los estudiantes mejoren y avancen en su escritura.

- *Partir de su cotidianidad para escribir* beneficia el aprendizaje, porque tenemos en cuenta sus intereses, gustos, programas, juguetes, etc. Así, los niños y niñas logran construir su escritura, como objeto de conocimiento. El niño y la niña experimentan con ese objeto para comprender sus propiedades, para poner a prueba sus hipótesis y para construir sus sistemas interpretativos. Desde esta mirada, escribir no es copiar un modelo y leer no es descifrar. Me alejo de las planas, copias y cartillas.
- Tomar como base *las hipótesis de los niños y niñas* da lugar a preguntarles por éstas y, a partir de sus respuestas, sugerir otras posibilidades. Soy respetuosa del ritmo de aprendizaje de cada uno, le ayudo de acuerdo con sus necesidades, evalúo sus progresos y brindo varias posibilidades de aprendizaje. Los trabajos se hacen desde lo cooperativo, que les anima a compartir con los compañeros. Propicio muchas actividades de escritura en el aula. Cada uno escribe desde su interés, con el propósito de que los niños y niñas verifiquen, comparen y comprendan sus hipótesis y logren avanzar.
- Hay libros, documentales, revistas, diccionarios, etiquetas y sus nombres están pegados en la pared, para crear un espacio proclive a la creación.

Recurro a otras estrategias que trabajamos transversalmente con otras áreas del conocimiento. Incluyen historias de vida, carpeta de registro con los libros leídos, cuaderno viajero (que rota entre los niños y niñas y registra sus impresiones), proyectos de aula (con el eje principal de lectura y escritura, a partir de los intereses de los niños).

Estas estrategias y metodologías incluyen todas las áreas. Como docente, tengo presente el objetivo a conseguir siempre: una escritura clara y con sentido.

¿Qué tiene la literatura infantil?

- *Cautiva al niño* por sus elementos de acción, ilusión, suspenso, humor, ficción y creatividad. La literatura fantástica y poética permite al niño conocer muchas cosas del mundo, vivir otras experiencias, encontrar personajes mágicos y situaciones emocionales. Para Bettelheim (1981), sólo en la literatura el niño puede encontrar el nivel de su comprensión y sus vivencias, en un tratamiento a los problemas vitales que lo inquietan, tales como la vida y la muerte, el amor y el odio, el miedo y la felicidad, la duda y la soledad...

Para que la literatura nos afecte más allá de lo que pueda expresarse fácilmente con palabras, nuestra respuesta a ella debe seguir conteniendo trazas de los sentimientos y de las ideas irracionales que proyectamos sobre tantas de nuestras experiencias infantiles. (Bettelheim y Zelan, 1981: 59).

- Permite a sus lectores, niños y niñas, salir de la fantasía fortalecidos para la vida. Brinda *posibilidades de ganar identidad*, pensar, sentir, disfrutar, soñar, confiar y querer. En general, produce satisfacción y catarsis, situaciones que cuestionan a sus lectores e invita a revalidar sus posiciones frente a la vida.
- *Garantiza lectores autónomos*. Por su cualidad de prolongar hasta la vida adulta los juegos de la imaginación, propios de la infancia, por medio de palabras que resultan acogedoras, episodios que seducen de inmediato, que provocan una relectura (no por incomprensible sino por fascinante), transporta y permite diferentes posturas. Los niños y niñas continúan leyendo. La lectura se hace un hábito, se disfruta por encima de todo, como lo expresa Graciela Montes en *La frontera Indómita* (1999: 63),

La literatura, sin duda, tenía un efecto poderoso en mí, aunque no podría asegurar que sea igual de poderoso en otros (los escritores tendemos a pensar que la literatura es muy importante porque es nuestro el modo de colocarnos en el mundo). ¿Si la literatura sirve? Creo que sí, a mí me sirvió en la vida. Pero no del mismo modo en que me sirvieron, por ejemplo, las ideas. Las ideas me ayudaron a

ordenar el mundo. La literatura me hace sentir que el mundo está siempre ahí, ofreciéndose, no horadado y disponible, que siempre se puede empezar de nuevo.

Promoción y animación a la lectura

La *promoción* es un conjunto de acciones administrativas, académicas, económicas, políticas, sociales y culturales que una comunidad, institución o nación desarrolla para la formación de lectores y el acceso democrático a la lectura.

En Bogotá son varios los proyectos y programas de instituciones públicas y privadas que tienen como propósito fomentar la lectura y la escritura. Se consolidaron aún más desde el Decreto 133 de 2006 de la Alcaldía Mayor de Bogotá, que adopta un plan decenal de política pública de fomento a la lectura.

En este momento ya es corriente la participación de las familias de los niños de primero en los programas “Hora del cuento”, “Leer en familia” y otros de las bibliotecas públicas, la visita semanal a la biblioteca escolar y el programa “Libro al viento”. La incitación a la lectura de “Libro al viento” está en otros espacios como Transmilenio, los CADE y plazas de mercado. Algunas personas, además, usan el programa de Fundalectura “Paraderos para libros para parques”, PPP, que funciona desde 1998.

La *animación*, en cambio, es una acción de promoción. Son las estrategias que tienen como objetivo *animar*, darle vida a los libros, para cautivar al lector y convertir este gozo en una manera de vivir. La animación requiere de un buen mediador de lectura que transmita ejemplo, curiosidad y pasión. Ana María y Graciela Montes (2003: 17) precisan: “Imaginar que alguien que no lee pueda hacer leer a otros es tan absurdo como pensar que alguien que no sabe nadar pueda convertirse en instructor de natación”.

Oferta de libros variados

Asumo una doble responsabilidad: docente y mediadora, que me exige un criterio para escoger libros y aplicar estrategias diversas.

En el salón de clase los niños encuentran libros de diferentes temas, autores, colecciones de literatura infantil (poemas, trabalenguas, retahílas, rondas, cuentos, mitos y leyendas). Hay libros informativos de animales, el tiempo, el cuerpo humano, medios de transporte, así como libros de actividades (plastilina, plegados, recetas).

En la selección de los libros pongo especial cuidado en algunos autores y títulos. De Ana María Machado, *Niña bonita*, *Un pájaro me contó*, *Matilda* y *Los cretinos*. De Roald Dahl, *Fábrica de chocolate*. De Christine Nostlinger, su colección de Franz, y Anthony Browne con *Willy el soñador*, *Willy el mago*, *Willy y Hugo*, *Me gustan los libros* y *Mi hermano*. Están presentes colecciones como las de "Buenas Noches", que incluyen historias como *Choco encuentra una mamá*, *El tigre y el ratón*, *No te rías Pepe*, *Los secretos del abuelo sapo*, *La abuelita de arriba y la abuelita de abajo*, *Mi día de suerte*, *Disculpe.. ¿es usted una bruja?* y *Ponte Poronte*, para no mencionar todos los textos, que pongo a disposición de los niños y niñas.

Para acceder a estos libros busco, en calidad de préstamo, en la biblioteca escolar, en la Red "Podemos Leer y Escribir", en las bibliotecas públicas y en las bibliotecas de Colsubsidio y de la Fundación Rafael Pombo. Con una carta institucional me prestan varios libros por un tiempo determinado. Además, compro algunos libros de gran valor como *Donde viven los monstruos*, *Vamos a cazar un oso*, *¿Qué prefieres?* y los llevo en una maleta de sorpresas para despertar su curiosidad. Siempre quieren saber qué llevo.

El acceso a los libros incluye el préstamo en el colegio, para la casa, incluso en las vacaciones y hasta dos libros por alumno. Esta estrategia contagia a la familia, que se convierte en aliada para hacer posible la lectura en casa. Aquí aprenden a utilizar las fichas bibliográficas de préstamo que tiene cada ejemplar.

En el salón de clase los niños pueden seleccionar el libro que quieren. Veo que los niños prefieren los libros que pertenecen a una determinada colección, hay circulación de la bibliografía existente y paulatinamente los niños y las niñas construyen un hábito de la lectura. Tienen sus libros preferidos, los cuidan, los comparten y los recomiendan.

Cada estudiante tiene una carpeta decorada, *Libros leídos*, en la que registra los textos más interesantes y agregan en la relación el nombre del autor.

El cuaderno viajero tiene como propósito socializar las recomendaciones de los libros y, en ocasiones, el niño o niña destaca lo que más le llamó la atención.

La evaluación permite seguir el camino que recorren los niños, pero no es una herramienta para descalificar, sino para valorar sus acciones.

A modo de síntesis, podemos decir con Bruno Bettelheim, que *“la búsqueda de significado o el interés por él, es el único motivo verdadero para aprender a leer”*.

Resultados

- Los niños y las niñas cada día quieren leer y escribir.
- Escogen libros con placer y gusto para llevar a casa y compartirlos con la familia.
- Disfrutan de la lectura en voz alta, la piden todos los días y, en muchas ocasiones, solicitan que se repita la lectura de algún libro.
- Son felices cuando llegan libros al salón y mucho más cuando los pueden llevar a casa.
- La lectura sirve de motivación para escribir. La escritura se realiza de manera natural, especialmente cuando le quieren escribir a un personaje de la historia, al autor del libro o cuando quieren recomendar el libro a otro compañero o compañera.
- La escritura fluye aún más cuando quieren describir en su carpeta los libros y autores que han leído.
- Las familias participan de manera activa en talleres de padres y ya son aliados en la tarea de leer y escribir. Fue necesario trabajar con ellos un día sábado para explicarles la didáctica a usar en el aula de clase.
- Otros docentes se han contagiado de la propuesta, desde hace varios años y ahora también las compañeras del primer ciclo.
- La institución apoya la didáctica que se utiliza en el aula y procura socializarla con el resto de compañeros.

- El trabajo se ha socializado en varios espacios, en un libro, en la Universidad Pedagógica y en los foros que la Alcaldía desarrolla a favor de la lectura y la escritura.

Bibliografía

- BETTELHEIM, BRUNO & ZELAN, KAREN. (1981). *Aprender a leer*. Barcelona: Grijalbo Mondadori.
- BERNAL, GUILLERMO. (2000). *Tradición oral escuela y modernidad*. Bogotá: Editorial Magisterio.
- _____. (1995). *Juego con la palabra*. Bogotá: Editorial Magisterio.
- BROWNE, ANTHONY. (2007). *Mi hermano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2002) *Mi papá*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (1996). *Willy el mago*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (1992) *Me gustan los libros*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BRUNER, JEROME. (2003). "La educación, puerta de la cultura". En: *Revista Interdisciplinaria de Reflexión y Experiencia Educativa*, 8. Madrid: septiembre 2004.
- BURNINGHAM, JOHN. (2000). *¿Qué prefieres?* Madrid: Kókinos.
- CASSANY, DANIEL. (1995). *La cocina de la escritura*. Barcelona: Anagrama.
- DA COLL, IVAR. (1999). *El señor José Tomillo*. Bogotá: Norma.
- _____. (1999). *Torta de cumpleaños*. Bogotá: Norma.
- FERREIRO, EMILIA & TEBEROSKY, ANA. (1979). *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*. México: Siglo XXI.
- GEORGES, JEAN. (1990). *Los senderos de la imaginación infantil*. México: Fondo de Cultura Económica.

- GOODMAN, YETTA. (1990). *Los niños construyen su lectoescritura*. Buenos Aires: Aique.
- HELD, JACQUELINE. (1977). *Los niños y la literatura fantástica*. Barcelona: Paidós.
- KASZA, KEIKO. (2001). *Choco encuentra una mamá*. Bogotá: Norma.
- _____. (2001). *Los secretos del abuelo sapo*. Bogotá: Norma.
- _____. (1997). *No te rías, Pepe*. Bogotá: Norma.
- MACHADO, ANA MARÍA. (1994). *Niña Bonita*. Caracas: Ediciones Ekaré.
- _____. (1990). *El perro del cerro y la rana de la sabana*. Caracas: Ediciones Ekaré.
- _____. (1978). *El cocuyo y la mora. Fray Cesáreo de Armellada*. Caracas: Ediciones Ekaré.
- MACHADO, ANA MARÍA & MONTES GRACIELA (2003). *Literatura infantil*. Buenos Aires: Suramericana.
- MARTÍNEZ, ROCÍO. (2002). *Matías, pintor famoso*. Caracas: Ediciones Ekaré.
- MONTES, GRACIELA. (1999). *La frontera indómita*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ORAM, HIAWYN, (1998). *Fernando furioso*. Caracas: Ediciones Ekaré.
- RODARI, GIANNI (1999). *La gramática de la fantasía*. Bogotá: Panamericana.
- ROSEN, MICHAEL, (1989). *Vamos a cazar un oso*. Caracas: Ediciones Ekaré.
- ROTRAUT, SUSANNE BERNER. (2001). *¡Buenos días!* España: Anaya.
- _____. (2001). *¡Buenas noches!* España: Anaya.
- URIBE, MARÍA DE LA LUZ. (1979). *Cuenta que te cuento*. Barcelona: Juventud.
- URIBE, VERÓNICA, (2001). *Siete ratones ciegos*. Caracas: Ediciones Ekaré.
- VALAT, PIERRE MARIE. (2003). *Colores*. España: Altea.
- _____. (2003). *¿Quién soy?* España: Altea.